

# El desafío de globalizar la solidaridad

CARDENAL OSCAR RODRÍGUEZ

La solidaridad es una concreción del bien fundamental de la sociabilidad. Surge del descubrimiento de interdependencias con nuestros semejantes y a quienes nos sentimos inclinados a ayudar en sus necesidades por ser personas.

La solidaridad es la contribución al bien común en las interdependencias sociales, de acuerdo con la propia capacidad y las posibilidades reales.

El bien común, en sentido muy general, se refiere al bien personal de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Indica también el conjunto de elementos externos de la vida social que contribuyen al florecimiento o desarrollo humano de las personas y de los grupos de una comunidad.

Como elementos básicos del bien común suelen citarse el respeto a los derechos humanos, un razonable desarrollo y bienestar, estabilidad social y paz en un orden justo.

La solidaridad alcanza al mundo entero, el cual ha venido a ser como una «aldea global»: de algún modo, todos dependemos de todos.

Sin embargo, la solidaridad ha de ser ordenada, empezando con las interdependencias más inmediatas. Un directivo empresarial ha de ser solidario, en primer lugar con sus colaboradores, con los accionistas, con los clientes, los proveedores, y con la comunidad local; y luego con la sociedad en su conjunto.

Ser solidario exige ponerse en lugar del otro, para descubrir sus necesi-



dades y esforzarse por satisfacerlas de acuerdo con las posibilidades de cada situación.

Lo más elemental es evitar acciones insolidarias (por ejemplo: la contaminación medioambiental, erosión de la confianza o fomentar la corrupción en los negocios, etc.).

La solidaridad impulsa a dar el máximo servicio posible a cada grupo interdependiente: esforzarse por mantener los puestos de trabajo, realizar inversiones para crear nuevos puestos de trabajo; mejorar la calidad del servicio a clientes y usua-

rios; ayudar a la comunidad local; mejorar el medio ambiente; contribuir a iniciativas sociales y educativas, etc.

La práctica de la solidaridad ha de respetar la iniciativa, creatividad y sentido de responsabilidad de los demás, sin absorberlos ni privarles de lo que ellos son capaces de hacer. Lo contrario no sería respetuoso con la identidad de las personas -seres racionales y libres- ni favorecería su desarrollo humano. A eso se refiere el principio de subsidiariedad, de gran importancia en la Doctrina Social de la Iglesia.

